

ALFONSO CRUJERA SUBRAYA SU OBSESIÓN POR LOS SÍMBOLOS ARCAICOS CON SU TRABAJO "BETILOS"

LA PROVINCIA. Viernes, 8 de mayo de 1998. Las Palmas de Gran Canaria

Mariano de Santa Ana

El creador canario presenta esta noche la primera parte de una creación fascinada e imantada por la antigüedad.

“Desde hace muchos años vengo diciendo que los pintores somos como los pintores trogloditas, entre medios muy poderosos como la televisión y el vídeo, las imágenes inmóviles, como las de la pintura, lo tienen difícil porque la gente ha perdido la costumbre de mirar cuadros”.

Son palabras de artista Alfonso Crujera, creador encuadrado tradicionalmente en la llamada Generación de los 70 y que esta noche, a las 20,30 horas, en la galería Vegueta de la capital grancanaria, presenta la primera parte de la exposición *Betilos*. La segunda parte de la muestra se inaugurará el próximo día 12 en el Club de Prensa Canaria.

Uno de los aspectos predominantes en la trayectoria creadora de Crujera es su fascinación por el pensamiento arcaico y por el poder de imantación de los símbolos antiguos. En esta orientación se inscribe la elección de la imagen que da título a la muestra, pues, no en vano el betilo es un símbolo rotundo. Según explica el artista una antiquísima tradición siria anterior a la romanización, relata la existencia de unas piedras, los betilos, que hablaban como animales.

En *Heliogábalo* Artaud, basándose en fuentes latinas, habla de los betilos negros o piedras de Bel, como cuerpos que se desplazan que aumentan y disminuyen de tamaño y que producen sonidos como si respiraran y que eran enormemente veneradas por los sirios.

A este respecto cabe interpretar el interés de Crujera ante semejantes relatos, como una actitud fundamentalmente melancólica, añorante del antiguo poder de los símbolos para detener la mirada y provocar la unicidad del pensamiento, en un tiempo como éste en el que símbolo ha dejado paso a la alegoría, en el que las imágenes se desplazan vertiginosamente unas a otras, imágenes míticas que remiten a una concepción circular del tiempo, a una equivalencia perdida entre realidad y lenguaje y que, en definitiva pese al deseo de Max Weber, nos hablan de nuestra incapacidad para promover un reencantamiento del mundo”.

Con todo, Crujera concibe la “misión” del artista como agente de la Naturaleza. “Unos es como un árbol”, afirma, “si es un manzano da manzanas y si es un artista da arte”. Las obras, en este caso las pinturas y esculturas que muestra en esta exposición, pretenden ser en última instancia objetos de meditación, artefactos que apelan—en la perspectiva del artista—a la profunda unidad de todo lo visible.

En relación a la obra de Crujera señala el escritor Juan Ezequiel Morales en el texto del catálogo que acompaña a la muestra que “la simbología pintada por Alfonso Crujera puede entenderse también en las chimeneas de fábricas, antenas de telefonía, o misiles prestos para su lanzamiento, perfiles verticales más propios de Occidente y de su capacidad destructora en base al dominio de la técnica y el exceso de razonamientos vacíos”.